

La Fuerza

Año II

ÓRGANO DE LA FEDERACION TEXTIL DE ALCOY

Núm. 4

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

DE LOS ESCRITOS SON RESPONSABLES
SUS AUTORES
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ALCOY 17 de Marzo de 1917

SUSCRIPCIÓN: Un mes 0'15 ptas.
Paquete de 30 ejemplares 1
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Sta. Marta, 45

Gran velada en conmemoración de la Comune.

La Federación Textil celebrará una velada en conmemoración de la Comune, el domingo 18 del que rige a las 8 y media de la noche, en nuestro local social, Santa Marta, 45, para cuyo acto se invita a todos los asociados, con el fin de patentizar con nuestra presencia la importancia que la velada requiere.

EL COMITÉ.

El Talento

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace a unos hombres más útiles que a otros.

¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios a nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido a ponerle precio?

Junto a la camita de la niña enferma vierte la madre un caudal de lágrimas. La niña duerme: duerme el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta de que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, pero su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda, menos que otros, el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por su desesperación, no repara la madre en los que la rodean: amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

El modesto doctor del barrio se ha despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que se renue-

ve la última medicina o de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña la muerte ha puesto sus manos. Solo falta que dé el último apretón.

**

De pronto suena un nombre. ¿Ha acudido espontáneamente al pensamiento de la madre angustiada? ¿Lo ha pronunciado a su oído alguno de los presentes?...

Es el nombre del famoso sabio, del talento sin par, del doctor sin rival que cuenta por éxitos sus curas, que salvó ayer mismo la vida de un príncipe, amenazado en su cuna de oro por la muerte implacable.

La madre llora más que antes. El sabio es caro. Ni alhajas, ni dinero, ni casi muebles quedan ya en aquel rincón humilde. ¿Que importa? La vida es antes que todo. A nadie es más lícito robar que a un médico sabio.

La madre ordena a todos imperiosamente que vayan a buscar al doctor ilustre, que lo traigan ante aquella cama, ante aquella niña que se muere.

El más atrevido obedece y corre al palacio del doctor; pero al llegar lo detienen los criados.

El doctor no recibe a aquella hora. El enviado de la madre ruega, disputa, amenaza. Pero ¿hay alguna hora en que es lícito dejar morir a otro pudiendo salvarle, poseyendo el secreto de la vida?

Los criados se preguntan de parte de qué soberano viene aquel hombre que así grita y exige, y cuando se enteran de que es habitante de una guardilla le miran con desdén y se enfurecen. El doctor presta sus servicios en un hospital. Allí, sobre el cuerpo de los enfermos pobres, hace sus pruebas para aprender a salvar a los enfermos ricos.

¿Hubieran llevado allí a la niña! El eminente sabio, solicitado a todas horas por regios y generosos clientes, no puede entretenerse en subir a las guardillas.

El emisario, vencido, vuelve junto a la madre. La madre, antes asistía y lloraba: ahora solamente llora.

La niña se agita en las últimas convulsiones.

Cuando el emisario explica el resultado de su gestión, la madre se abraza al cuerpo frío de la hija; maldice la suerte y la pobreza; reniega, fuera de sí, del sabio y de la sabiduría, y grita como una furia:

—¿Es decir, que el talento puede realizar el horrendo milagro de hacer

injusta hasta la muerte? No puede ser el talento un don concedido al hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace a unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios a nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido a ponerle precio?

FRANCISCO PI Y ARSUAGA.

Reproducción.

Meditación

Si fuese bastante la sangre de mis venas para incrustar en esta meditación mis pensamientos, hilvanados con el noble y desinteresado propósito que siempre ha presidido todos mis escritos, con sangre los escribiría, para que con su enrojecido color hiciera un solo instante meditar a mis compañeros y camaradas, a los que inconscientemente forman la masa inculta de este pueblo fatalmente esclavizado, escarnecido y vituperado por todos: y lo más denigrante es que las únicas figuras grotescas de esta farsa inicua las desempeñamos siempre los mismos: los obreros.

¡Imbéciles! Sois hombres y olvidáis que en vuestra vida tenéis un deber sagrado: pensar.

Vuestro título os hace deudores de una obligación más grande que vuestro egoísmo: amar.

Yo deseo que solamente un instante penséis lo que sois, lo que habéis sido y lo que seréis.

Acallad los impulsos de vuestros sentimientos para que estos no entorpezcan las funciones del cerebro, y si tenéis suficiente poder para despojar de él los fanatismos y las idolatrías, contemplad el dilatado horizonte que pongo ante vuestros ojos, que simplemente es una palabra: la Vida.

En ella consiste el todo. Luchas, pasiones, amores y fortunas viven encadenadas al resorte de esta indefinible potencia en la que colaboran todos los fenómenos sin poder apreciar el secreto que les une y los identifica en una sola fuerza.

Pero de ella se desprenden dos grandes partículas; el amor y el odio. El amor sueña con un mañana risueño; el odio, con el escarnio y la burla de los vencidos. ¡Eterna lucha! Falacia de la vida, en la que siempre triunfa la maldad.

¡Horrible verdad! yo deseo que sobre ella meditéis para que la grotesca

comedia se convierta en drama; pero no consintais ser vosotros, proletarios, las víctimas inmoladas en el festín de su prólogo.

El entusiasmo que prestais a las luchas de los embaucadores, lo debéis fundir en un solo ideal sin corrientes utópicas ni religiones de partido; debéis meditar por las necesidades del momento, para que en estos instantes trágicos de la Historia surja del abismo donde yace sepultado nuestro derecho a la vida por la farsa grotesca de una religión y de una moral convencionalistas y bastardas.

Consentir que la Humanidad siga girando en torno de la política de clases, de la religión y del fanatismo, es propio de eunucos y de mujeres viciosas.

Vivimos actuando de autómatas cubiertos por hábitos indignos y vicios repugnantes; sin más fe que obtener el mísero salario, sin otra esperanza que la resignación de ser algún día mercaderes en la feria de la vanidad. Amáis la vida. ¿Y qué es la vida? Una farsa encadenada con dolores y fatigas cuya única verdad de ella es la Muerte.

Y por defender la vida, el hombre inventa, engaña, roba y maltrata; el obrero soporta por ella una esclavitud desmedrada, sin más compensación que un mendrugo de pan para que produzca nuevos esclavos y nuevas ganancias a la burocracia.

Si como obreros soportáis este cautiverio, debéis rebelaros como hombres, ya que la vida del obrero vive supeitada a la esclavitud; no consintais esclavizar vuestra vida de hombres; la vida del hombre es libre; libre como el aire, transparente como los rayos del sol, trágica como el mar huracanado y fuerte como la roca, cuando ésta defiende, ama y lucha por la verdad.

J. Gisbert

Amor y odio

«...solo saben amar los que odian saben»
KROPOTKINE.

Mientras el dominio del hombre sobre el hombre subsista, el odio del dominado será inextinguible. Mas aun, podemos decir de acuerdo con algunos filósofos: «Todo principio de autoridad es tiranía. Esta, ejercida contra el indefenso, engendra odio en el tiranizado.»

NOTAS DE ARTE

Del semanario madrileño, «El Pueblo Español», copiamos lo que sigue;

«Alcoy.

Murió Dicenta; el autor de «Juan José» se elevó a alturas más altas.

Todos los que sienten admiración por el teatro y en particular por la literatura, lloran y llorarán la muerte de Dicenta; en todas partes se organizan veladas en su memoria.

En ésta, el grupo Artístico-Instructivo, en su afán de rendir memoria al gran Dicenta, organizó una velada en la que debía ponerse en escena el «Juan José».

El Sr. Herrans, empresario del Teatro Circo, en su afán de prestar apoyo a todo lo que tenga un fin como el presente, se negó a conceder el permiso por tratarse de Dicenta y «Juan José».

Sr. Herrans; fijese en que el que pide permiso para rendir homenaje a Dicenta, es al Dicenta literato, y no al Dicenta político, contra el cual puede ensañarse, pero no ahora, ya muerto, sino cuando vivo luchaba por la realización de su ideal; entonces, sí; frente a frente y cara a cara, pero no a mansalva y cuando es muerto.

¡Bien sentado deja el pabellón de juero-carlista, Sr. Sif...!

Apoyad al Sr. Herrans, a ese empresario que os priva de que podáis cumplir con uno de vuestros deberes sagrados».

No queremos hacer comentarios, confiando en que el Sr. Herrans rectificará su manera de proceder, y permitirá en lo sucesivo, que en el Teatro Circo, se representen las obras de Dicenta, como se representan en todos los teatros de España.

Sin embargo, no estará de menos proveer al Sr. Herrans de que el públi-

co alcoyano, no está acostumbrado a admitir las imposiciones de los empresarios, sino al contrario, conoce perfectamente el sistema de contrarrestarlas y que lo consigue cuando se lo propone.

A los Cardadores y Diablos

Estimados compañeros: Desde el día 10 del corriente, se halla en huelga la fábrica de Viuda e hijos de Vicente Boronat, por el despido injusto de un obrero.

La actitud estúpida y provocativa de este patrono pisoteando la dignidad de honrados obreros sin mas argumentos que el «yo mando» digno más bien de idiotas que de hombres que se precien de razonables y cultos, exige una ejemplar actitud de parte nuestra para que llegado el caso, sepamos responder como hombres dignos y dejemos de una vez la desaveniencia existente entre nosotros motivada por mezquinas preocupaciones que solo tienden a esclavizarnos.

En el trance en que nos hallamos los cardadores, urge dedicar cada cual por su parte un poco de voluntad para acabar con la diferencia y el encono que entre nosotros existe y nos aprestemos a defender nuestra dignidad escarnecida y pisoteada por estos desaprensivos burgueses.

Para el efecto se os convoca a todos a una Junta General extraordinaria para el día 18 del que rige a las 10 de su mañana, para trazar del conflicto mencionado y de la urgente reorganización del oficio.

Esperamos sabréis demostrar ansias de una pronta armonía, haciendo acto de presencia en la Junta.

Alcoy 17 de Marzo de 1917. — La Directiva.

A los Tejedores Mecánicos

A vosotros me dirijo, no con la intención de ofenderos ni repudiaros en lo más mínimo, sino para pulsar vuestro ánimo de obreros esclavizados.

Quisiera en estos momentos estar dotado de una clara inteligencia, para sencillamente, explicar las cosas tal como yo las siento; pero sin esa protección y con sobrada voluntad, diré, aunque malamente, lo que pueda.

Practicamente, de todos son conocidos los intentos abusivos que determinados patronos han puesto en acción en sus fábricas, de cuyos fines rastreros y desorientación no hay necesidad de hallar, pues enlazados con instintos avarientos y de dominación, los derechos del obrero no quieren respetar.

Ahora, dos palabras de las que muchas veces han dicho los activos luchadores del obrerismo. De continuar haciendo oídos de mercader y retraídos de la organización, logran los patronos su intento haciendo prevalecer el *yo mando y hago lo que quiero*.

Mas si de lo contrario atendéis a los llamamientos de la Directiva prestando vuestro apoyo en defensa de vuestra misma causa, daremos al traste con todos sus intentos, que solo miseria y denigración nos acarrearán.

M. GIMENO.

RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A 0'50 PTAS.

Imprenta FRATERNIDAD

con los demás compañeros, a fin de conseguir lo que deseamos, instruyéndonos y ver la manera de enseñarles a vuestros hijos el sitio que les corresponde, que en vez de encontrar el goze de la vida que su edad requiere, solo encuentran a su alrededor, hambre, martirio y explotación.

Basta ya de contemplaciones pueriles, ni titubeos cobardes. Demostremos una vez tan siquiera, que somos hombres y no momias. Hagamos valer nuestros derechos de hombre si queremos merecer el título de tales.

Mientras no lo hagamos así, el látigo del tirano continuará flajelando nuestras espaldas, cual si fuéramos bestias sin derecho a consideraciones de ninguna especie.

Arriba pues papeleros, como las circunstancias lo exigen así, nos lo impone nuestra dignidad ultrajada tan villanamente.

Y basta por hoy, no dejo la pluma muy distante, porque me propongo seguir escribiendo mientras no dejéis de proceder en la forma que lo hacéis, para ver si logro haceros ver el camino que como hombres, y como obreros debéis seguir.

Conque a luchar que la lucha es vida, y el que no lucha, por el porvenir es un cobarde.

E. SEGUI.

El alcohol es el enemigo más temible, el más cruel. El más temible, porque se mete en nuestro propio cuerpo

Es peor que una víbora, pues ésta nos envuelve con sus anillos por fuera

¿Necesita usted alguna clase de impresos?

Encarguelos en la IMPRENTA "FRATERNIDAD", donde se confecciona este periódico y será usted servido con esmero, prontitud y economía.

Tarjetas, facturas, sobres, cartas, memorandums, recibos, etiquetas, manifiestos, prospectos, folletos, carteles, periódicos y todo lo que abarca el ramo de la tipografía.

Imprenta "FRATERNIDAD,"
Carmen, 2.---ALCOY

dos, cayendo en el ridículo y en el desprecio.

Muchos son los proletarios que hay en la localidad; también son muchos los locales llamados de expansión o *diversión* donde el obrero emplea el mayor tiempo, una vez terminada su labor, sin importarle nada los asuntos económicos y sociales, siendo así que de éstos depende su propia vida; aunque esto está ya muchas veces dicho, precisa se tenga en cuenta. La ruda campaña emprendida ha tiempo por las sociedades obreras y el poco éxito obtenido, nos obliga a ello. Los constantes sacrificios de incansables y dignos obreros, que bien merecen nuestro aplauso y respeto, debieran servir de norma a los encenagados en el vicio, masa inconsciente que abunda.

Pero lo más incomprensible, lo más enigmático, y lo que es más de lamentar, (y esto no se tome por ofensa), es que también hay individuos que, concedores de la organización y cansados de preconizarla, con sus obras y procedimientos la adulteran, delatándose en su artificio. ¿Qué concepto será el por ellos formado? Creo que nadie sabrá contestarme esta pregunta, como tampoco acertar siquiera a imaginarse cómo, individuos que, según ellos, poseen dotes intelectuales, se presten a servir de satélites en muchas ocasiones. ¡Flagrante contradicción! Mientras no abandonemos los antagonismos; mientras queramos que prevalezca solo nuestro yo, mientras no demos una escudriñadora mirada a nuestro alrededor y pensemos por un momento siquiera el papel que representamos y el que debiéramos representar, enterrando las cenizas de todo lo pasado y nos demos un fuerte apretón de manos todos los que lleven nombre de explotados, (y más el que posee dotes intelectuales y los emplea en crítico,) contribuyendo en lo que las fuerzas de cada cual le permitan en bien de la organización, no seremos respetados, sino escarnecidos y burlados por nuestros propios explotadores que, viendo nuestra ineptitud e incapacidad de rebelión, llevarán a la práctica toda clase de vejámenes.

Ahora os toca a vosotros juzgar, como explotados, mi comentario, sin olvidar que, de continuar así, vamos a pasos agigantados camino del precipicio.

Precisa, pues, un supremo esfuerzo de todos para conseguir no estrellarnos, pues de lo contrario, tal vez mañana sufriremos las más rudas consecuencias, de las que no tendremos derecho a lamentarnos por ser nosotros mismos los responsables.

J. PASTOR.

El Comité de Federación Textil convoca a todas las Juntas Directivas federales, a reunión para el lunes 19 del que rige a las 9 y media de la mañana, para tratar sobre el periódico "La Fuerza", y nombrar una Comisión de propaganda y cultura.

Velada Artístico-Benéfica

El lunes, 5 del presente, se celebró, como anunciábamos en nuestro número pasado, una función a beneficio de nuestro estimado compañero Antonio Ivorra.

La parte artística estuvo a cargo de la «Agrupación Artístico-Instructiva» la que puso una vez más de relieve los méritos que poseen los socios de dicha entidad, para tan difícil arte.

Si no se nos motejase de críticos, hablaríamos de la obra y de su representación. «Los Semidioses», de Oliver, es, a juicio nuestro, una obra que carece del primordial concepto artístico; su desarrollo es insustancial y combinado para los efectos dramáticos. El autor creyendo sin duda que su drama era más para los hijos de Triana que para los provincianos de las riberas industriales, no define con claridad los males que reportan los toros en este país de pandereta y navaja.

«El mutilado», único representante de esta patria que vive al son de las castañuelas, es impotente para propagar los ideales de redención, porque el señor Oliver pretende en su obra anatematizar el crimen de Cavite, con un despojo arrojado al cieno de este pueblo inculto y flamenquista. Juan sacrifica su amor y su vida por España, mientras ésta rie burlescamente y grita entusiasmada en los coliseos taurinos y ante el desastre de esta patria degenerada, de este suelo yermo y estéril, el Sr. Oliver no tiene la convicción del remedio y deja que los únicos corazones sanos y brazos fuertes, emigren a la Argentina sin que nadie proteste; solo «El mutilado» despide a Esperanza, y Miguel, vislumbrando el porvenir de nuestro desastre.

Todos cuantos tomaron parte en dicha representación, desempeñaron sus respectivos papeles con el mayor acierto sobresaliendo, la dirección escénica, pues no faltó el más mínimo detalle que no fuera presentado con propiedad y gusto artístico, mereciendo por esta labor infinitas felicitaciones el señor Vilaplana, artista competente y renombrado actor alcoyano.

Igualmente desempeñaron la señorita Ferrer y el señor Barcelo, «El Chiquillo» de los Hermanos Quintero.

Todo Alcoy, sin distinción de clases, correspondió con su presencia, agotando las localidades del Teatro, produciendo al beneficiado un buen resultado material.

Nosotros, en nombre de nuestro estimado compañero, damos las gracias al señor Presidente de la «Artístico-Instructiva» por su desinteresada cooperación, y al mismo tiempo hacemos pública su gratitud a todos los señores que directa o indirectamente contribuyeron al éxito de la velada.

Al oficio de panaderos

Por primera vez, tomo la pluma y saludo fraternalmente a todos los trabajadores y en particular a los panaderos de Alcoy.

Si, compañeros; a vosotros me dirijo desde las columnas del periódico LA FUERZA, para deciros: Obreros panaderos: ¿en qué pensáis, que hace próximamente quince meses que no habeis visitado nuestra sociedad?

Nosotros, los esclavos del pan, debemos, por todos los medios, hacer frente al capital, con el fin de salir airosos en nuestras contiendas, exigiendo de nuestros explotadores todo lo que a nuestro oficio le pertenece, como el trabajo diurno, aumento de salario y hacer que pongan más condiciones de higiene, en los miserables pesabres destinados a la elaboración del pan y demás materias.

Para vencer estos obstáculos, es indispensable unir nuestras fuerzas, buscar la forma más eficaz para que nuestros intereses sean respetados por los vampiros, que son los que tantas veces nos dejan sin salud y sin pan, mientras permanecemos en estado inerte, sumisos como el ilota de antaño, haciendonos con este proceder indignos de mejor suerte y cómplices de nuestra miseria.

Si es verdad que sentís el peso de la explotación, no esperéis por más tiempo a ingresar en las filas de nuestro Sindicato, para desde allí, sin odios ni antagonismos de ninguna clase, demostrar a nuestros adversarios que aún tenemos vitalidad y arrestos para afrentar los desmanes del capitalismo.

Adelante compañeros; ¡viva la unión y el trabajo diurno!

ISMAEL RICO.

A todos los obreros papeleros de fábrica y taller

Compañeros salud:

Ante el malestar que pesa sobre nosotros, me veo precisado a ponerme en mi puesto de combate porque me horroriza pensar el tiempo que nuestro oficio va de mal en peor, sufriendo las injusticias que diariamente se cometen en estos cabalazos húmedos sin respiración higiénica, sin que nuestras quejas sean escuchadas por la mala raza capitalista cuyo estudio lo emplean en llenar sus arcas de caudales y en hacerse dueño de todo.

Es vergonzoso que en pleno siglo XX y cuando todos los explotados del planeta tienen algunos conocimientos de asociación y de instrucción, nosotros vayamos a la cola de todos por nuestra apatía y por la corrupción del juego y de la taberna, en cuyo sitio se os van los miserables céntimos que tantos sinsabores os cuestan, sufriendo la más ruda explotación.

Si en vez de pasar la mayor parte del tiempo en esos antros del vicio, os dedicarais a instruiros y a aprender vuestros derechos en la Sociedad, que un puñado de compañeros vuestros han sabido constituir porque ven que estamos vilmente explotados y saben que el camino para llegar a nuestra emancipación, es el de la asociación y no el del vicio, nuestro bienestar sería un hecho.

No sería necesario que vuestros hijos, jóvenes de doce a quince años que en el estado crítico del desarrollo, y cuando más necesitan de los cuidados de los padres, se ven en medio de los engranajes esforzándose todo lo que sus energías les permiten, para que en casa no se sienta el hambre por la falta del jornal del padre o del hermano, que lo está tirando en el juego, o malgastandose en el alcohol, mientras que vuestras compañeras e hijos dejan su sangre y su salud, eso compañeros, es un crimen de lesa humanidad que estáis cometiendo con vuestros propios hijos, convirtiéndoos al mismo tiempo, en explotadores de vuestra propia sangre, y luego murmurais si a vosotros os explotan inicuoamente.

Los momentos son trascendentales, la calamidad que tan despiadadamente pesa sobre la humanidad, ha planteado un problema de vida o muerte para los papeleros y solo nos quedan dos caminos a seguir: o vencemos, o de lo contrario, seremos absorbidos por la cobardía, por aquella cobardía que tantos años nos tuvo oprimidos en la más vergonzosa inercia y envueltos en la explotación y en la miseria más degradante.

Si al llegar el momento oportuno para dignificarnos estamos desprevenidos, no seremos nosotros los culpables ni las víctimas, sino aquellos que hayan desoído nuestra voz quedándose rezagados en el camino.

Cierto que la actuación societaria de los papeleros, ha sido siempre ir de desacierto en desacierto, pero de ello, no debemos ni podemos acusar a nadie puesto que todos y cada uno de los papeleros, tiene su parte de culpa, ya que jamás supimos ver las causas de nuestras desdichas morales y materiales, ni tampoco jamás surgió quien rompiendo los tradicionales convencionalismos de nuestra clase, se atreviera a señalar resueltamente en que parte están nuestros enemigos.

Hoy, no es un hombre quien tuvo la valentía de señalar el mal, sino varios; la juventud, aquella juventud que durmiera el largo sueño de los justos y de los confiados, ha despertado y exige que aquellos que por su posición dentro del oficio están satisfechos de la vida, se aparten y dejen vía libre a los que marchan en pos de su mejoramiento como obreros y como hombres.

Es una juventud enamorada de la vida y ansiosa de dignificación, la que ha venido a sustituir a los hombres de ayer, es una juventud con ideales nobles y sublimes, con espíritu de solidaridad y de sacrificio la que viene a dar sus energías, y a ingerir la nueva savia para crear la verdadera organización, y vosotros compañeros, teneis el deber de ayudar a esa juventud, y para eso, es necesario acudir a la sociedad para luchar con denuedo, junto

Lo injusto del poderío del hombre sobre su semejante, justifica este sentimiento en el dominado que comprende lo inicuo de este poder que contra él se ejerce, y, falto de otra defensa, sujetado por las leyes que defienden este principio, que ni protestar le permiten, no le queda otro medio con que calmar su indignación, que despreciar y aborrecer en su interior todo cuanto defiende y ampara a esta iniquidad. Odia a la sociedad presente, ya que en ella nada hay libre del yugo del poderoso.

El hombre dotado del instinto de conservación que permite conocer lo bueno y lo malo: de fibras sensitivas que impulsan a amar lo primero y odiar lo segundo, cuanto más se le oprime, cuanto más se le atropella, con más vehemencia anhela la libertad y la equidad de que carece, y fustigado por los sufrimientos que le insinúan a considerar la sublimidad, la belleza y lo justo de lo que desea, ama con más fervor el remedio a sus torturas cuanto más sufre, cuanto más de él carece, y como consecuencia lógica, odia en la misma proporción, todos los obstáculos que a la realización de su deseo se opongan.

No hay efecto sin causa: y a mi entender, el odio no es más que el resultado de un atropello no devengado, cuyo sentimiento se siente más intenso cuanto más se ama la fraternidad humana. Por lo tanto, no puedo menos de considerar justo este odio, acertadamente dirigido, cuando al que odia se le niega el derecho a protestar al menos de la injusticia de que fué víctima.

No obstante, hay cierto odio al que no puedo menos de considerar detestable. Así pues, es al odio contra la sociedad actual y sus defensores, al que considero justo e inevitable, ya que un régimen en el que se desconoce por completo la razón y la equidad, imperando tan solo el egoísmo y la vanidad con el macabro consorcio del crimen y la infamia, no puede producir otra cosa que injusticias, que traen enlazado este sentimiento.

Pero al que desprecio, por inhumano e impuro, es al odio que una enseñanza expresamente absurda e intencionada, hace germinar en el hombre disfrazado de patriotismo, haciéndole sentir hacia su semejante erróneamente y con fanatismo, con el que se han conseguido horripilantes tragedias, que solo tienden a beneficiar a los causan-

tes del malestar social, que han sabido siempre utilizar este sentimiento, desviándolo con la ayuda de la ignorancia, y comerciando con la sangre humana.

JUAN PASTOR.

RAPIDA

¿Quién eres?

Mujer, ayer te ví y se que eres del amor la falsa figura; tus caricias son fingidas, y ellas, como tu, surgen al choque del vil metal. Tu vida, encadenada a todas las amarguras de tu vivir, propaga la mueca de un goce impuro y bastardo. Mujer. ¿Quién eres? ¿Te conoces a ti misma? ¿Qué sabes de la vida, si la sola apariencia de ella no tiene para ti encanto ni belleza alguna! Vives sin idealidad, amas porque tu propio instinto desea amor; y del amor recibes el acibar cruel y amargo que envenena tu existencia. ¿Quién eres? Eres el fruto de un placer impuro arrojado al arroyo; de la sociedad escarnecida; de los hombres ultrajada. El honor que la fama exige, huyó de tí, y lloras, nó por que se fué, sino por que nó volverá. Yo te conozco; se quien eres; tu figura me recuerda otras mujeres, cuyos nombres no puedo olvidar. Eres Safo, Maselina y Magdalena; como ellas amas, como ellas quieres; tu corazón leal y sincero, es sensible en la desgracia, compasivo en la desventura; tienes en la esencia de tu alma, la pureza inmaculada de una divinidad. ¿Quién eres? ¿Te conoces a ti misma?

J. GIBBERT.

Verdades que parecen cuentos

Feudalismo moderno

Era una tarde fría del mes de Enero. El fuerte viento que soplabá, arrastraba pequeños nubarrones que Febo con su fuerza no podía disipar. Tras larga lucha, cubriose desfallecido y vergonzoso con un manto gris que luego convirtiose en blanca nieve, que alfombró, con toda su pureza, el pequeño poblado de labradores: éstos no eran independientes, sino fieles servidores de un señor feudal que dominaba con su fuerza la mísera comarca.

Allá, no muy lejos, encontrábase en el interior de un rústico y viejo caserón junto a la lumbre, dos viejecitos, Pedro y María Antonia. Ya no podían soportar la vida infame que les privaba de la primera necesidad: el pan; ese pan tan dulce, ese pan que tantas veces habían regado con el sudor de sus frentes, ahora veíanse privados de él, muertos de hambre y frío, y despreciados — porque ya no podían con sus fuerzas — por el señor *humanitario*. Ya no podían seguir sus servicios, ni tampoco en la humilde casa, porque otros más jóvenes le darían más producto.

¡Pobrecitos! Solos en el mundo y sin amparo de nadie. Mucho habían trabajado en su vida, pero en la vejez, cuan-

do no les tenía que faltar un pedazo de pan, encontrábase sin recursos. Todo había sido enriquecer al *señorito* para que, en momentos de tan justa necesidad, les pagase con el desprecio.

No tenían contrarios; todos les querían, según ellos; pero como los demás fieles y esclavos del señor no tenían bastante para sus hijitos, dábanles para unas sopas pequeños mendrugos de pan de maíz, negros y duros, que recibían con agrado y lágrimas.

Uno de sus cuatro hijos, que les hubiera podido enjugar esas lágrimas de agradecimiento, fué arrancado del hogar paterno para el servicio de la Patria.

En el cuartel, donde era de todos apreciado por su vida pacífica y modesta, había sufrido diferentes sorteos para la guerra, sacando siempre buena suerte, pero supo un día por confidencia de un amigo las necesidades y el estado de sus muy queridos viejecitos y no pudo aguantar la terrible noticia sin que dejaran de rodar por sus curtidas mejillas dos gruesas lágrimas. Una idea salvadora acudió a su mente, que realizó, merced a un sorteo que se verificaba también para la guerra. Vendióse, pero en el mismo día en que realizó tan gran sacrificio para satisfacer las necesidades y pagar las deudas de su casa por años de sequía al señor *humanitario*, murió de accidente del trabajo su hermano menor. Los otros dos habían emigrado con sus compañeros a lejanas tierras, huyendo de la esclavitud y la barbarie de su patria chica.

El señor feudal era un tipo ridículo, bajo, gordo y con pequeños ojos, que más bien parecían cosa de agricultura que de ser humano.

Llamábase *humanitario*, porque cuando ocurrió el triste accidente que privó de la vida al malogrado hijo menor del tío Pedro, había ordenado imperativamente con su voz desgarrada y afónica, después de haber soltado incorrectas interjecciones, que acompañaran, el cura, y el sacristán con la cruz a cuestas, al cadáver, hasta la misma puerta del cementerio... Los viejecitos también le acompañaron. Los demás agricultores tenían trabajo, y por orden superior, no pudieron satisfacer su manifestación de duelo al que en vida fué uno de sus mejores compañeros. Solo cuatro forzudos mozos llevaron el ataúd, en el cual encerrábase el misterio de una vida...

No tardaron en recibir los desventurados padres noticias, como también el importe en metálico que les mandaba desde el teatro de la guerra su hijo el *soldado*.

Leyóles la carta el cura y después de caer desfallecidos por la gran emoción que recibieron, lloraron de pena, besaron el fatídico dinero y bendicieron al hijo de sus entrañas que sacrificaba su floreciente vida para aliviar la de sus pobres padres.

Fué la última noticia que recibieron. Murió en el campo de batalla por las balas enemigas que atravesaron su noble corazón en durísimo combate.

Tan pronto como supo la noticia el señor feudal de que habían recibido

mucho dinero de su hijo, apresurose a pedirles lo que le debían, como el animal carnívoro cuando huele a carne, corre a su encuentro.

¡Qué triste es nacer desheredado! ¡Pobres viejos! Sin hijos, sin dinero y sin consuelo...

Con sobrada razón les echaría a la calle el funesto y bárbaro señor, ¿pero y si sus vecinos se sublevaran y le venía algún perjuicio? No, no les echaría; ellos morirían en la mísera estancia de hambre y frío... Pero ¡cuánto tardaban! Eso era injusto, tener que aguantar a los míseros abuelos, sin derecho alguno.

El maldito sufría... quería hacerles mucho más daño para mejor satisfacer su instinto criminal; pero alguna mano invisible le detenía. Tal vez la mano de la justicia: la diosa Astrea.

Nevaba de nuevo. En la sagrada estancia, morada de los viejecitos, reinaba un silencio sepulcral... Un perrito de cercana casa aullaba anunciando la terrible muerte. Tal vez beneficiosa para el pobre....

En la misma estancia y alumbrados por una pequeña luz sombría y triste, están los pobrecitos sumidos en el más profundo sueño, el sueño del justo, el eterno sueño. Ya no pudieron saludar a la nueva Aurora del naciente día.

¡Con qué gusto los enterraría, al siguiente día de su muerte, el señor feudal!...

R. S. A.

Alcoy.

LA VIDA

Envuelta entre las redes del destino y sujeta a las leyes superiores, pasa la vida, sin mas pormenores, que seguir lentamente su camino.

Es alegre, para el que rico vino, porque el mundo para él todo son flores; en cambio son funestos sinsabores para el pobre que nació en triste sino.

Si maldades, ruindad y desengaños esta vida nos brinda con sus años, ¿qué de esperanzas quedan para el fuerte que siempre luchar quiere siendo honrado!

En esta sociedad, el ser burlado, sin esperanzas en mejorar su suerte.

R. S. A.

Comentando

No quiero pararme a evocar innumerables errores de la clase proletaria, de los cuales, por antagonismos y bajas pasiones, siempre nos quedará un amargo recuerdo; prescindiré, pues, de esto y me limitaré a estudiar un problema difícil de descifrar o solucionar.

En Alcoy, ciudad que por su industria bien podría merecer el calificativo de *perla española*. Parece que los trabajadores no nos hayamos dado cuenta de ello, sino que muy al contrario, con nuestro abandono y despreocupamiento, sin darnos cuenta, abusamos hasta de su desenvolvimiento, profnaando así la gran obra de nuestros antepasa-